

Carina Machado



ABUSO SEXUAL INFANTIL EN URUGUAY

**LAS VÍCTIMAS DE ABUSO HABLAN CUANDO PUEDEN, NO
CUANDO QUIEREN**

Retórica 2019 - FCOM- Universidad de Montevideo - Prof: Verónica Toller.

“El abuso sexual es una expresión de poder que ocurre en silencio, generalmente las víctimas no pueden hablar porque están siendo emocionalmente chantajeadas o amenazadas por el abusador, convencidas por este de que nadie les va a creer y que cosas muy graves pueden pasar si hablan, y esto realmente funciona así en el mundo adulto”.
- (Nación)

Ella tenía 9 años y padecía de una salud muy frágil. En ese momento tenía broncoespasmo al igual que en todos los inviernos. Tuvo que faltar a la escuela porque el médico le mandó reposo. Su abuelo la fue a cuidar mientras sus padres trabajaban. Esa tarde su niñez se quebró. La única solución que encontró fue guardar silencio.

El abuso sexual infantil es una forma de violencia a la infancia (Baita & Moreno, 2015). Si bien hay muchas definiciones, es necesario contar con una explicación clara porque esto afecta las decisiones que se tomen respecto a las familias en las que se interviene y permite facilitar y aclarar la comunicación entre las distintas personas que mediarán en el caso.

Cuando ocurre una situación así, idealmente, hay que proteger al niño o niña, quien es la prioridad. De esta forma, lo mejor sería separar al niño del agresor, para que este pueda seguir una vida lo más tranquila y normal posible luego de lo que aconteció, sin afectar los demás ámbitos de su vida (educación, esparcimiento, salud). Si es llevado a la Justicia, esta despliega una serie de acciones que le permiten determinar la responsabilidad penal del abusador. Esto último contribuye, entre otros factores, al proceso de reparación de las secuelas generadas en el niño por la situación de abuso. Para la Justicia, toda denuncia de conducta abusiva en la cual está implicado un niño deberá ser investigada, priorizando ante todo la protección del niño o niña.

Curiosamente, la Real Academia española define al abuso sexual como: “Delito consistente en la realización de actos atentatorios contra la libertad sexual de una persona sin violencia o intimidación”. Lo que más me genera agobio de esto es que lo definan como un suceso sin violencia ni intimidación. Con esto discrepo y más adelante se planteará que muchas veces sí están presentes tanto la violencia como la intimidación.

A pesar de que es un tema delicado, muchos son los mitos que se generan en torno a este tipo de situaciones. La presente monografía ahondará en la siguiente pregunta: ¿por qué las víctimas de abuso callan?

Muchas son las personas que cuestionan el tiempo que la víctima se toma para hablar y declarar lo sucedido. El tiempo que disponen estas personas depende (en el mejor de los casos) de cada uno. Otras personas nunca llegan a hablar de lo sucedido. Por lo tanto, como tesis central, planteo que las víctimas de abuso hablan cuando pueden y no cuando quieren.

No pasa tan lejos

Uruguay no es ajeno a esto, aunque pensemos que es una realidad extraña a nosotros. En el año 2017, fueron 386 los niños y niñas menores de 15 años que se atendieron en la emergencia sin contar los centros de la ASSE (Administración de los servicios de salud del estado) según informó el Ministerio de Salud Pública junto con Unicef (El País, 2018).

Según datos del Fondo para la Infancia de Naciones Unidas, seis de cada diez niños y niñas sufrieron violencia física por parte de sus cuidadores, y una de cada diez niñas o adolescentes fueron abusadas sexualmente en algún momento de su vida. Obtener cifras sobre esto es impreciso, pero muy útil. No hay cifras exactas porque es muy difícil conocer todos los casos existentes en el país.

¿Por qué guardar silencio?

Para entender un poco más este fenómeno, el psicoterapeuta Luis Muiño explica en un artículo para el diario digital español El Confidencial, cuál es el motivo por el que los niños callan ante un abuso.

En primer lugar, está el miedo, y esto en parte se debe a que se suele educar a los hijos muchas veces utilizando amenazas concretas. Ejemplo: “si no estudiás, no vas a tal lado”. Pero también hay amenazas abstractas: “si seguís así, te va a ir muy mal en la vida”. Explica que atemorizar es parte de la educación, porque en toda sociedad hay que prevenir determinados peligros. La manipulación es un elemento que cobra gran importancia. El miedo también puede ser utilizado como arma de manipulación. Los abusadores se aprovechan de la sensibilidad que tienen los niños para inculcarles temores. En otras palabras, manipulan el clima utilizando al miedo como aliado.

Las víctimas suelen recordar la fuerte sensación de que, si hablan, va a pasar algo malo. Es una percepción abstracta que, según el autor mencionado anteriormente, hace que los niños no sepan ni puedan decir con claridad para quién serán estas consecuencias, (para ellos, su familia, sus amigos) ni por qué, (¿qué es lo que puede ocurrir?), pero intuyen que algo malo podría pasar si hablan y lo cuentan.

Otro aspecto para tener en cuenta es que los abusadores saben que a los niños les cuesta hablar de cosas que les avergüenza, y, por lo tanto, los hacen sentir culpables, y, con este sentimiento de culpabilidad los convencen para no hablar al respecto. El provecho de la autoridad es sin dudas otro de los factores recurrentes hacia la necesidad de la víctima para guardar silencio. Los niños cuentan con figuras de referencia y los abusadores se aprovechan de esto. La mayoría de estas figuras adultas suelen ser personas que tienen autoridad sobre el menor y en cierta forma, también prestigio. En estos casos, según Muiño, una de las frases más escuchadas es la siguiente: “No lo hubiéramos imaginado nunca, era una persona muy respetada”. Por lo tanto, el abusador, al ser una figura respetada, es más creíble; es su palabra contra la de un niño.

Derribando mitos

Como se planteó anteriormente, hay muchos mitos respecto al abuso sexual infantil y cómo las víctimas lo perciben. “Es mejor que no lo hablen así se olvidan”; “Ellos no se dan cuenta”. Estas citas anónimas son completamente erróneas. El abuso deja en los niños secuelas a corto, mediano y largo plazo. En ocasiones, estas secuelas pueden ser físicas también. El trauma del niño va a depender de varios factores: de su edad, del vínculo con el abusador, de si hubo violencia física, y de la existencia de otros problemas familiares.

Otro mito sobre estos casos es que se suele decir que los niños son poco creíbles; en otras palabras, que mienten. Este elemento le da una suerte de ventaja al abusador. En muchos casos, los menores tienen que lidiar con que no pueden recordar lo sucedido con precisión, y, además: son influenciables, otro punto a favor para el abusador. En cuanto a la capacidad de recordar de los niños más pequeños, diversos estudios afirman que los niños pueden recordar lo sucedido desde los tres años. Es más probable que recuerden los hechos centrales debido al estrés y al trauma generado. Según la edad, varía la calidad del recuerdo y de los detalles. Cuando son más chicos, recurren a la memoria implícita, la cual está compuesta de sensaciones corporales y emociones.

“Los niños no pueden fantasear detalles de una actividad sexual cuyo conocimiento es absolutamente inapropiado para su edad”.

- (Baita & Moreno, 2015).

Se suele decir que el abuso sexual es cometido por personas extrañas a la víctima, aunque el mayor número de abusos sexuales a niños y niñas en nuestro país es perpetrado por personas de la familia de la víctima, en especial padres, padrastros y parejas de la madre (Baita & Moreno, 2015).

Estos casos ocurren en personas que suelen tener mayor acceso al niño y que cuentan con más oportunidades de iniciar y continuar el abuso (tanto por su proximidad como por el nivel de dependencia que la relación implica), y suelen ser en su mayoría los abusos sexuales que duran más tiempo y los que pueden presentar peores consecuencias a largo plazo.

Es importante reconocer que el número de casos de abusos dentro del núcleo familiar es muy alto. Según la Unicef, hay que generar un llamado de atención por la necesidad de proteger a los menores ante la posibilidad de que sean afectados en un ambiente en el que se supone que deberían estar fuera de cualquier peligro, como lo es su hogar. Los niños que fueron víctimas de abuso son más propensos a seguir siendo abusados sexualmente, ya que muchos de ellos escapan de sus casas por esta y otras formas de violencia y terminan siendo presas fáciles para la explotación sexual con fines comerciales.

“Sobre todo, examinen lo habitual. No acepten sin discusión las costumbres heredadas. Ante los hechos cotidianos, por favor, no digan: ‘Es natural’. En una época de confusión organizada, de desorden decretado, de arbitrariedad planificada y de humanidad deshumanizada... Nunca digan: ‘Es natural’, para que todo pueda ser cambiado.” (Brecht, 1930)

Teniendo en cuenta las palabras del dramaturgo y poeta alemán Bertol Brecht y lo visto anteriormente en cuanto a opiniones de expertos y propias, considero que estamos en una situación crítica en nuestro país. Muchos casos de abuso siguen siendo ocultos entre familias y continúan siendo naturalizados. “Confusión organizada y humanidad deshumanizada”, estas palabras me parecen perfectas para desenmascarar a este país que, aunque nos cueste, tiene gente que sigue tapando las más terribles cosas. Muchos abusadores siguen siendo protegidos y muchas víctimas, al contrario, están desprotegidas.

Teniendo en cuenta todos los factores que fueron planteados en la presente monografía, invito a hacer la siguiente pregunta: ¿las víctimas de abuso hablan cuando quieren o cuando pueden?

Considero pertinente afirmar mi tesis de que las víctimas de abuso hablan cuando pueden y no cuando quieren. Muchas víctimas son amenazadas bajo circunstancias brutales, son culpabilizadas y avergonzadas.

El miedo a hablar, a que no te crean, a sentir constantemente la sensación de ser culpable y la impotencia de lo sucedido son, sin dudas, factores que hacen que el niño no se sienta preparado para hablar. Estos elementos son los que hicieron que aquella niña de nueve años que estaba enferma y acostada, esperando que su abuelo la cuidara, no pudiera hablar. **El miedo a que no me crean, a sentirme constantemente culpable y la sensación de impotencia es lo que en su momento no me permitió hablar. Esa niña de nueve años fui yo. Hoy, después de 12 años, decidí no guardarlo más.**

BIBLIOGRAFÍA

(Baita & Moreno, 2015)

WEBGRAFÍA

(Bonachera, 2018) Acceso: 22/05 19:00 hs.

(Association Une vie) Acceso: 22/05 19:15 hs

(El País, 2018) Acceso: 22/05 19:15 hs.

(Asse Salud, s.f.) Acceso: 22/05 20:00 hs.

(Muiño, 2014) Acceso: 26/5- 22.00 hs.

(Ibarburu, 2018) Acceso: 26/5 18:00 hs.

(Bretch, 1930) Acceso: 01/05 17:00 hs

(Nación) Acceso: 01/05 18:00 hs